

Antonio Pérez-Romero, «*La Celestina* and Inner Desire for Equality: The Search for Lasting Relationships as Existentialist Fulfillment». Capítulo en *The Subversive Tradition in Spanish Renaissance Writing*, mismo autor. Lewisburg: Bucknell University Press. 2005. 96-130.

El libro del mismo autor en el que se encuadra este capítulo se abre con una introducción que lamenta la falta de compromiso social de los críticos y teóricos postmodernos, a los que acusa de usar un vocabulario especializado muy oscuro, de cierta tendencia lúdica en su prosa y de relativismo moral. Sigue una alabanza del modelo humanista de Noam Chomsky, que es ensalzado tanto por su claridad como por su compromiso ético con los valores humanos, especialmente con la igualdad y la lucha de clases, que el autor considera una categoría trans-histórica y por tanto válida para el estudio de la literatura e historia de España en los siglos xv y xvi. De su condena de la postmodernidad el autor excluye la crítica y la teoría feminista, a la que considera una de las innovaciones más valiosas dentro de la crítica literario-social. Fiel a estos parámetros, su monografía es un estudio de la subversión del orden establecido a favor de un igualitarismo social en textos del Renacimiento español, término cuyo significado o marco cronológico no define explícitamente. Los textos elegidos van desde *El triunfo de las donas*, *La historia de Grisel* y *Mirabella* o *la Carajicomedia* hasta el *Lazarillo*, incluyendo también textos de Alfonso de Valdés, de las revueltas de los comuneros, etc.

Las 35 páginas del capítulo quinto del libro, más 11 densas páginas de extensas notas, se dedican a estudiar *La Celestina* desde esta óptica social, a la que se añaden algunos tímidos toques feministas. La categoría de raza está ausente de este análisis, con las excepción de algunas menciones al posible origen converso de Rojas y sus personajes, algo que se descarta como improbable. Este capítulo, al igual que los otros del libro, consta de dos secciones. La primera es un detallado repaso de la crítica celestinesca más significativa, que el autor divide entre crítica

esteticista, —i.e., la que sólo se dedica a temas formales y eruditos—, y la crítica social, la que considera más válida pero desgraciadamente minoritaria dentro del total de los estudios celestinescos. Asigna así los principales trabajos sobre *La Celestina* a uno u otro lado de esta frontera: Lida de Malkiel es formalista, Maravall es social, Gilman es social pero presta demasiada atención al tema de los conversos en detrimento de la lucha de clases, etc. En el texto, y sobre todo en las quizás demasiado extensas 56 notas, el autor reconoce sin embargo casos en que parte de la obra de un crítico de la denostada rama esteticista puede tener implicaciones sociales.

La segunda sección del capítulo está dedicada al estudio de *La Celestina* en sí y es básicamente un resumen lineal del argumento de la obra, cuyas implicaciones sociales se van explicando a medida que se va resumiendo en una especie de comentario de texto. Por ejemplo, las numerosas ocasiones en que los criados se quejan de la explotación a que se ven sometidos son explicadas en terminología de lucha de clases. Las quejas que Areúsa lanza contra los señores son comparadas a las que los comuneros presentarán 20 años después. En esta lectura, Pleberio y Calisto son los burgueses que se benefician de un orden social injusto. De entre esta clase social, Melibea es la única considerada con verdadero potencial subversivo.

Nada nuevo hay en este análisis un tanto simplista que no esté ya dicho de manera más profunda por otros autores como Maravall, por citar sólo al más conocido. Y anunciado en el subtítulo de este capítulo quinto («La búsqueda de relaciones duraderas como satisfacción existencialista»), un vago toque existencialista sirve de telón de fondo al análisis social. Así se presenta a Pármeno intentando establecer una relación auténtica con Areúsa, a diferencia de la relación alienada y commodificada que Calisto establece con Melibea. Esta lectura humanista-existencialista con un toque de feminismo es aplicada especialmente al personaje de Melibea, que es la única que aparece alcanzando cierta satisfacción existencial en su intento de escapar del orden patriarcal y burgués. La nada novedosa conclusión del análisis es que, de todas las obras estudiadas en el libro, *La Celestina* es la más ambigua por lo que respecta a su posible progresismo. Aunque la obra presenta ejemplos de personajes y discursos subversivos, es siempre en contextos negativos y destinados al fracaso. Rojas, cuya ascendencia conversa se descarta, es un representante del orden establecido.

Lo más interesante de este trabajo es su repaso detallado de la crítica celestinesca que trata del tema social. Nada nuevo aporta este capítulo al estudio de *La Celestina* desde el punto de vista social o histórico. Si es cierto que aún queda mucho por hacer en este área, poco puede aportar una lectura como ésta que no aplica nuevos instrumentos teóricos ni aporta nuevas perspectivas o datos históricos. Este estudio refleja

cierta nostalgia por una época pasada en que los aún no problematizados conceptos de clase social y lucha de clases eran instrumentos suficientes para enfrentarse con un texto tan complejo como *La Celestina* y producir resultados rotundos.

Enrique Fernández  
University of Manitoba



